

Sea el vínculo nupcial,
Pediremos, alma mía,
Un voto de indemnidad.
Por dicha el antiguo régimen
Murió en este suelo ya;
Bien que algunos sicofantas
Lo quieren resucitar.
¿No ha de alcanzar al amor,
Que de suyo es liberal,
Ya que no el poder omnímodo,
Un cacho de libertad?
Es acto de vandalismo
Nuestras almas divorciar
Con infracción manifiesta
Del Código... natural.
Tú rica y yo proletario,
¿No somos hijos de Adán?
¿No somos parte integrante
Del edificio social?
Biógrafo de mí mismo
Me voy á espontanear
Aunque no es parlamentario
El que dice la verdad. —
En primer lugar, las Cámaras
No me abren de par en par
Porque ni soy financiero
Ni alta notabilidad.
No temo que me sorprenda
Polizonte suspicaz
Elucubrando en el club
Algun tenebroso plan.
No tengo, rancio aristócrata
O demagogo procaz,
La exaltación del tribuno
Ni el orgullo del bajá.
Ni contratos clandestinos
He celebrado jamás
Ni me comprende el apodo
De sanguijuela voraz.
Ni aspiro á la teocracia,
Ni Ayacucho es mi lugar,
Y así soy yo cigarrón
Como cangrejo fluvial.
Solo á los hojalateros
Me pudieran comparar,
Porque siempre que te miro
Digo para mí: ¡Ojalá!...
Sin embargo, me parece
Que pertenezco á la gran
Familia, porque los pobres
Siempre hemos sido los mas.
Con el santo sacerdocio
De la prensa gano el pan,
Mas soy partícipe lego
En esa comunidad.
Folletínista infeliz
Y siempre hecho un azacán,
Habitó en el piso bajo

Si otros en el principal.
No en artículos de fondo
Afirmo con gravedad
Que el equilibrio europeo
Corre peligro en Tetuan.
No es dado á mi humilde pluma
Discutir, amalizar
Los negocios que en San James
Palpitan de actualidad.
No expongo en discursos lánguidos
Con estilo doctoral
El admirable artificio
Del sistema... trinidad.
Por ser de contrario dogma,
No en polémica mordaz
Acuso de farisáico
Al colega Pedro ó Juan.
No soy tráfuga, ni apóstata,
Ni acostumbro á involucrar
Los rayos del Vaticano
Con la ley municipal.
En materia de agiotaje
No conozco el Kristus, A,
Y el ostracismo sin ostras
Para mí está en alemán.
En fin, ni sé de las masas
Las pasiones agitar,
Ni entiendo jota de gu-
Bernamentabilidad.
Mi destino es traducir
Por un módico jornal
Novelas de munición,
Ya de Paul, ya de Balzac.
Por cierto que malas lenguas
Dicen que suelo dejar
En vasecense medio tomo
Y en francés la otra mitad. —
Ahora bien, dulce Maruja,
Si has podido barruntar
Las tendencias de esta epístola
Escrita en lenguaje usual,
Da solución á mi crisis,
Y sepa yo; voto á san!
Si es llegado el casus fœderis...
¡O he de tirarme al canal!

LA VIDA DEL HOMBRE,

POEMA PEDESTRE JOCO-SERIO (1).

I.

LA INFANCIA.

Nueve meses encerrado
En oscuro calabozo,

(1) El autor dió á luz por primera vez esta serie de

Con las piernas en cucullas
Y los puños en los ojos,
Desde que fué concebido
El hijo de cada prójimo, —
No siempre licito fruto
De legítimo consorcio, —
Llora y gime á su manera
De su prision en el fondo,
Por ver los rayos del sol
Que ilumina nuestro globo.
¡En vano!, que para ahogar
Sus inocentes sollozos,
Conspira alevé el corsé,
Invención de los demonios;
Y á saber lo que le espera
Cuando salga de aquel lóbrego
Presidio, preferiría
Ser víctima de un aborto. —
Cumplida ya su condena,
Antes de asomar el rostro
Paga á la madre en dolores
Lo que ella le dió en sofocos.
Si no tiene vocación
De trapense ó de jerónimo,
El mismo rompe la celda
Que le servía de estorbo.
Si la vida motilona
De aquel antro cenagoso
Le era grata, se resiste
A dejar el refectorio.
Pero; inútil resistencia,
Que con furor demagogo
Le exclaustra, mal de su grado,
El comadron antropófago!
Revuerto como tortilla
Y amasado como bollo
¡Feliz si de tal maniobra
No sale tullido ó cojo! —
Pero demos de barato
Que salga ileso el pimpollo
Y naturaleza pródiga
Triunfe del barbero indocto.
¡Oid al nieto de Adán
Cómo en destemplado lloro
Maldice el funesto don
De vivir entre nosotros! —
Su vida desde el Oriente
Es inaguantable potro,
Y si supiera quejarse
Le escucharían los sordos.
Uno le quita la caspa;
Otro le limpia el meconio;
Aquí apósitos y vendas;
Acullá unturas y polvos.
¡Qué de friegas y estirones,

Qué de frotés y de sobos
De la cabeza á los piés
Y desde la mano al hombro! —
Piensa descansar el misero
Después de mundo y lirondo,
Mas de mayores tormentos
Aquel ha sido el exordio.
Ahora comienza el suplicio
Del consabido envoltorio
Que oprime sus coyunturas
Y estruja sus hipocondrios.
Metedores y pañales,
Mantillas, chambras y gorros
Con una y otra corteza
Cobijan el débil tronco;
Y al fajarle el operario
Tal vez le disloca un codo
O con agudo alfiler
Pincha al indefenso rorro;
Y sobre prensarle tanto
Le dan vueltas como á un torno;
Que no sé como no vuelven
Al pobre muchacho loco. —
Por fin, menos semejante
Al hombre, de que es retoño,
Que al cilindro de una máquina
O á una colmena de corcho,
Chupa voraz de su madre
Los túrgidos promontorios,
Y breve tregua á su llanto
Da el succulento calostro. —
Entre tanto, veinte brujas
Formando gárrulo coro
Bendicen — ¡otra les queda! —
El fruto del matrimonio.
¡Oh qué linda criatura!
Dice fulana: es un rollo
De manteca. ¡Dios le libre
De viruelas y mal de ojo!
Otra en tono de sibila
Hace inspirada su horóscopo
Y larga vida le anuncia
Con montes de plata y oro.
Otra exclama: se parece
Lo mismo que un huevo á otro
A su papá; y el papá
No cabe en sí de alborozo.
Pero quizá, aunque sonríe
Y dice en público «apoyo»,
Tiene el padrino razones
Para pensar de otro modo. —
No lamento lo que sufre
En el acto meritorio
Del bautismo, que me precio
De ser cristiano ortodoxo;
Pero cuando siente el párvulo
Sobre su cabeza el chorro
Y en su boca el sal sapientie,

romances en el festivo periódico *La Risa*, dirigido por el señor don Wenceslao Aguayo de Isco.

Que no le sabe á bizcocho,
Tal vez — ; humana miseria! —
Se obstinaria en ser moro
Si al oír *vis baptizare*
Fuese él quien dijera « *voló*. » —
¿Y quién ¡ay Dios! enumera
Las dolencias y soponcios
Que mortifican al nene
Entre lágrimas y mocos?
Hoy le affige la alfombrilla;
Mañana el usagre hediondo;
Otro día el sarampion
Le convierte en fiero monstruo.
A cada diente que asoma
Le atacan pujos y vómitos,
Y tal vez males ajenos
Se le agregan á los propios;
Que si antes de descubrirse
El americano golfo
El pecado original
Era, aunque grave, uno solo,
¡Hoy son dos...; y vive Cristo
Que hizo España buen negocio
Quedándose con la peste
Y perdiendo el territorio! —
Sin consultar — ; angelito! —
Su paladar ni su estómago,
Antes de cumplido el año
Llenan su cuerpo de bodrio,
Y antes que adquieran sus miembros
El preciso desarrollo
Le desnudan de mantillas
Para vestirle de corto.
Mas no por eso el menguado
Respira con desahogo,
Que su pulmon deterioran
Los andadores diabólicos;
Y cuando de ellos le alivian,
Si con afán engañoso
Para librarse del yugo
Hace pinitos heróicos,
Cada paso es un peligro,
Cada mueble es un escollo,
Que sus piés son de manteca
Y su cabeza de plomo. —
Por fin, á fuerza de días
Y coscorrones de á folio,
Logra andar la criatura
Sin necesitar socorro,
Y su labio balbuciente,
Menos precoz que el de un loro,
Articula á los tres años
Papá, teta, mamá y chocho;
No sin que antes las comadres,
Interpretando su toseo
Guirigay, al rudo niño
Levanten mil testimonios. —
Hasta en los mismos halagos

Y caricias y piropos
Que le tributan; ¡ay! pasa
Las penas del purgatorio.
Objeto de diversion,
Como puede serlo un mono,
Para vecinas lechuzas
Y aduladores ociosos,
Le hacen reir cuando llora,
O turbando su reposo
Cuando mamara ó durmiera
Le hacen bailar como trompo.
Llamándole serafin
Le aturden con su alboroto
Y el amor con que le besan
Tiene apariencias de encono.
Uno al cutis infantil
Aplica el suyo cerdoso;
Otro le inspira su aliento,
Que no huele á cinamomo;
Otra vieja fementida,
Mostrando insolente pólipio
En su alevosa nariz,
Que parece un sable corvo...
¡No mas, impia canalla!
¡No con vuestro impuro soplo
Sequeis en flor ese vástago
Que acariciaba el Favonio! —
Pero ¿qué diré — ; infeliz! —
Si á falta de madre — ; ¡oh tósigo! —
Te cria bestial pasiega
O la madre de algun choto?
¿Qué diré, si te condenan
A la congoja, al engorro
De chupar los *biberones*
Aspirantes de Ibarrondo?
¿Qué diré, en fin, si hacinado
En una casa de expósitos
Lloras de ignorada madre
El criminal abandono?
Si al hambre y la desnudez
Sobrevives, suyo el gozo,
Suyo habrá sido el pecado,
¡Y tuyo será el oprobio!!! —
Y exclamarán todavía:
¡*Dichosa edad!* los filosofos...
O nunca fueron *chiquillos*,
O siempre han sido unos tontos.

II.

LA NIÑEZ.

Yo, aquel del romance en óo
Que los vitales preludios
Narré del cuitado párvulo
Recien-venido á este mundo;
Yo que con amor paterno

Le seguí desde el columpio
De la cuna hasta dejarle
En los límites de un lustro;
Hoy que marcha por su pié,
Y aunque con poco discurso
Muestra en su lengua expedita
Que no nació sordo-mudo,
Voy á proseguir su historia
Con otro romance en *úo*; —
Y basta de introduccion
Al capítulo segundo. —
El niño es pobre, ó es rico;
El niño es hábil, ó es rudo;
Dócil ó discolo; — tres
Verdades de Pero-Grullo. —
Si engendro fué suspirado
De padres de alto coturno,
¡Venturosa criatura!
Dirá el envidioso vulgo.
¡Se engaña! Todo viviente
Nació para el infortunio!
Y con otra disyuntiva
Voy á probar lo que anuncio. —
O temiendo á cada instante
Que le acometa el singulto
De la muerte, le sujetan
A planes de higiene absurdos;
Y aunque llore y se desgreñe
El infeliz; no hay recurso!,
Que hacen con el tierno vástago,
Sin que le obligue el ayuno,
Lo que el doctor *Tirteafera*
Hizo con *Sancho* el panzudo;
Y todo goce le daña
Y todo juego es abuso
Para él, y hasta del aire
Le merman el usufruto.
¡Así se cria canijo
El que naciera robusto
Y á fuerza de amor sus padres
Se convierten en verdugos! —
O bien, con necio cariño,
Halagan todos sus gustos
Y de un mocoso rapaz
Hacen un rey absoluto. —
Y no es mas feliz por eso
El acariciado alumno,
Que con el mimo y los años
Crece en su pecho el orgullo.
Llega día en que no bastan
Las riquezas del Gran Turco
Para dejar satisfechos
Sus caprichos importunos.
Cuando le ofrecen faisanes
Se le han de antojar besugos,
Y pide peras al olmo,
O que nazca Dios en junio.
Fáciles goces le cansan;

Que, como dijo Licurgo,
Cuando no hay pena, no hay gloria;
Donde no hay lucha, no hay triunfo.
Así la mitad del día
Pasa en hastío infecundo,
Y la otra mitad rabiando
Como si fuera energúmeno. —
Mas si al hijo del magnate
Tan mala fortuna cupo,
¿Qué no sufrirá de un *quidam*
El desdichado producto?
¡Y al santo Dios de Israel
En sus altos juicios plugo
Que los ricos sean pocos
Y los pobres sean muchos! —
Primero que la razon
En él ejerza su influjo,
Al brazo seglar le entregan
De un maestro ceji-junto.
¡Cuánto le cuesta aprender
La primer letra de *burro*!
¡Cuánto el escribirla luego
Con intercadente pulso!
¡Cuántos tirones de orejas
Y cuántos azotes crudos
Para meterle en la cholla
Que *uno es tres y tres son uno*!
¿Y qué diré; santo Dios!
Del *quis vel qui* y el gerundio,
Y de *Cornelio Nepote*
Y de *Fedro* y *Quinto Curcio*? —
Si inhábil para las letras
Le dispensan del estudio,
Confinado en un taller
Suda gotas como el puño.
Y en su casa y en la ajena
Su destino es siempre zurdo,
Ora maneje el escoplo,
Ora interprete á Salustio. —
Si la tiña no le affige,
Tendrá al menos, de seguro,
Sabañones en invierno
Y seguidillas en julio. —
Jamás acierta el pobrete
A dar á sus padres gusto:
Si habla, « ¡charlatan maldito! »,
Y si no chista, « ¡cazurro! »
Siempre pagan sus moffetes
Los domésticos disturbios,
Que no hay leyes para él...
Excepto la del embudo. —
En vano voraz su estómago
Pide sin cesar condumio,
Que si abundan los sofiones
Escasean los mendrugos. —
Cuando le compran zapatos
Los pantalones son nulos,
Y cuando estrena chaqueta

El cogote va desnudo;
Y todo trapo es inútil
Antes que lo gaste el uso;
Que no crece la corteza
A medida del arbusto;
O *retrógrada* su ropa,
Como dirían algunos;
No sigue el *progreso rápido*
De sus brazos y sus muslos. —
Así en su niñez vegeta
Entre despreciós y ayunos
Y llega á la pubertad
Escuálido y larguirucho. —
¿Será mas dichoso en ella?
Ni lo afirmo ni lo dudo
Por hoy. Al tercer romance
Daré está cuestion asunto.

III.

LA ADOLESCENCIA.

En el romance anterior
Dejamos, lector insigne,
A nuestro héroe de marras
En una especie de crisis;
Que así se puede llamar
Aquel tránsito difícil
De los pueriles instintos
A los humos juveniles.
Crepúsculo de la vida; —
Que en efecto, menos *vive*
Que *vegeta* el individuo
En sus primeros abriles; —
Crepúsculo de la vida
La adolescencia; — otros dicen
La pubertad; — se inaugura
Con los síntomas que siguen. —
A las doce navidades
En unos se hace ostensible;
En otros, menos precoces,
No se muestra hasta las quince.
Sombrea leve pelusa;
Esto es, la barba en su origen,
Aquella parte del labio
Que raya con las narices.
Pasa la voz á la boca
Desde la hueca laringe
En problemático són
Misto de *tenor* y *tiple*.
Hierve la sangre en las venas,
Cuyo humor *acre, proclive*,
Que dijo el otro, rebosa
Por la humana superficie.
Panadizos y diviesos
Al protagonista afligen,
Y el corazón palpitante

Quiere salir de sus lindes,
Ignoradas sensaciones,
Deseos indefinibles
En el cerebro le bullen
Y en el pecho le sonrien.
No bien cambia el tonelete
Y la valona de nipsis
Por la levita y demás
Atavíos varoniles,
Mira con fiero desden
Los trompos y los confites,
Y si le llaman muchacho
Se le amontona la bilis. —
Si antes estudió *géneros*
Sin saber en qué consisten,
Lo que va de *primo á prima*
Hoy sin vacilar distingue.
El desarrollo de Adela
Sigue con ojos de lince
Y observa que con el suyo
Simpático coincide;
Que, mientras juzga su padre
Que otros estudios prosigue,
En la *historia natural*
Hace progresos visibles;
Y es con las *primas* cordero
El que con los *primos* tigre
Sin descifrar todavía
La clave de este busilis. —
Mas de la inocencia cándida
Pronto quebrados los diques,
Se convierten en demonios
Los que fueron serafines.
Ni es maravilla que al Céffro
Cuando susurra apacible
La frágil caña se meza
Y se doblegue la mimbre.
Naturaleza nos habla
Halagüeña, inteligible;
Su copa exhala perfumes...
¿Cómo rehusar el brindis?
No es culpa de un pobre mozo
Si hay sátiros que le pinten
La virtud ruda y amarga,
Fácil y goloso el crimen.
Ni ¿qué mucho si el neófito
Lo que mas le agrada elige
Entre el *reto* de su *dómine*
Y el *exequatur* de Filis? —
Pecará...; yo no lo niego,
Mas si, en efecto, delinque,
El purgará sus pecados
Y exclamará: *¡parce mihi!* —
¡Mirad! Su lustro primero
A duras penas fué triple
;Y ya aquella flor lozana
Inclina su tallo humilde!
El que ayer dió culto á *Vénus*

A la que hoy llamas esfinge. —
Entonces... Mas para entonces
Con otro romance en ristre
Te emplazo. Este ya llegó
Al *opus coronat finis*.

IV.

LA JUVENTUD.

Ya el canijo adolescente
Es fuerte y gallardo jóven
Y el tenue disperso bozo
Es ya cerdoso bigote;
Ya en su total incremento
Ostenta fueros de roble
La débil rama y, en fin,
Ya nuestro hombre es todo un hombre.
¡Grata edad de los placeres
Y las dulces ilusiones
Y los hechos generosos
Y los pensamientos nobles!...
Pero yo que en mi poema, —
Si puedo dar este nombre
A perdularios romances
Que no ha dictado Caliópe, —
Las miserias masculinas
Cantando con tres bemoles
Siego punzantes abrojos
Donde otros rebuscan flores,
Dejo al dichoso optimista
Narrar, Juventud, tus goces,
Y voy á exponer la serie
De tus desdichas enormes. —
Presas de insanos deseos
Y de indómitas pasiones,
El *Mundo*, el *Diablo* y la *Carne*
Llevan tu vida á remolque. —
Ambicion te inspira el *Mundo*
Con que al Este, al Sur, al Norte
Sobre mal seguro leño
Surcas el ponto salobre;
O de las cándidas musas
Fervoroso sacerdote
Pides al genio las alas
Que hasta el cielo te remonten;
O la vara de Esculapio, —
Otros dirían azote, —
O la balanza de Témis,
O la lanza de Mavorte. —
Y el mar te traga en su abismo,
O cuando llegas al borde
Del puerto ansiado te abrazas...
¡Con el *tifus icteróides!*
Y si las musas te brindan
Con la copa de sus dones,
O la enturbia la ignorancia
O la envidia la corrompe.

Hoy á *Mercurio* lo rinde,
Y el pecho que amor henchía
Lenta consume la tisis.
¡Qué dolor! ¡Oh adolescencia
Estúpida! — ¿Y es posible
Que aun hagan muchos mozelos
Alarde de sus deslices?
Por el flujo de *hombrear*
¡Cuántos publican la triste
Vergonzosa pestilencia
Que abrevia sus días! ¡Títeres!...
;Y hay mueble tan presumido
Que sin sentir la finge
Mintiendo palmas de *mártir*
Cuando las llora de *virgen!* —
A otros les da por la *gloria*,
Como á aquellos por la *sifilis*,
Nuevo linaje de buhos,
Aunque blasonan de cisnes.
Genios son *no comprendidos*;
Es decir, *incomprensibles*,
Cuya *mision en la tierra*
Es renegar de su estirpe.
Sus númenes son vampiros,
Brujas, espectros, caribes...;
Su paraíso el infierno;
Su vida, suplicio horrible. —
Oye el lúgubre ronquido
Con que del mundo maldicen
Que solo han visto pintado
En biombos y tapices,
Y el afán con que pretenden
En fuego y sangre fundirle,
Como el que abrasó la cama
Para acabar con las chinches.
Observa el raro contraste
De sus gracias infantiles
Con la seriedad ridícula
De sus pláticas bilingües.
Míralos, cómo ponderan
Desengaños que no existen,
Pesares que no conocen,
Placeres que no conciben.
Para ellos todas las hembras
Son Mesalinas ó Circes,
Ponzoña sus atractivos,
Prostitucion sus melindres. —
Y es porque ellas al muñeco
Que arriesga amoroso envite
Responden: « Limpiese el moco
Y aparte, que no me sirve. » —
¡Paciencia, pobre zagal!
Si al tormento sobrevives
De no ser *hombre* cual piensas
De *niño* como lo fuiste,
Yo prometo que algun día
Con ellas te reconcilies
Y llames diosa del mundo

Médico, pasas la vida
 Oliendo y tocando horrores.
 ¿Curas? No te pagan. ¿Matas?
 Te abruman á maldiciones.
 Letrado, aunque docto seas,
 Te quedas á buenas noches
 Si bendicen tu justicia
 Los huérfanos y los pobres.
 Soldado, piensas medrar
 Con asaltos y mandobles
 Y sufriendo hambres y frios
 Por los valles y los montes;
 Y mientras coges allí,
 Amen de heridas y golpes,
 Laureles que te escabechen
 Y réumas que te joroben,
 Te usurparán los cobardes
 Grados, empleos y honores
 Patrioteando en la plaza
 O serpeando en la córte. —
 Del diablo ¿qué te diré,
 Si apenas sus tentaciones
 Conjuraron eremitas
 San Anton y san Onofre? —
 ¡La carne!... Este es el mayor
 Enemigo de los jóvenes,
 Porque entre rosas y mirtos
 Como vibora se esconde. —
 « ¡La MUJER! Obra maestra
 Del cielo, y gala del orbe,
 Regalo de los sentidos
 Y prez de los corazones,
 Nuestra áncora en las borrascas,
 Nuestro alivio en los dolores... »
 ¡Bravo, amigo! ¡Deliciosa
 Letanía! *Ora pro nobis.*
 Mas la especie en general,
 Aunque hay muchas excepciones,
 Da mas penas que placeres,
 Mas maulas tiene que dotes. —
 Si entre doncellas y viudas
 Tu dulce tormento escoges; —
 Que perseguir á mujeres
 Casadas no está en el órden, —
 O del suplicio de Tántalo
 Sufres las ansias atroces
 Cuando parientes y escrúpulos
 Son de su jardin dragones;
 O si temes que Himeneo
 Dos veces tu sien corone,
 Para que ella no te venda
 Es forzoso que la compres. —
 Aun sin el yugo nupcial,
 Con el cual no estás conforme,
 Habrá quien te ame de gorra
 Si otras taimadas la ponen;
 Y no expondrás cada dia,
 Porque no habrá quien la ronde,

Tu corazon á amarguras,
 Tu cabeza á coscorrones;
 Y sobre ser á tu amor
 Leal, cariñosa y dócil,
 Alguna habrá que te pague
 El teatro, el sastre, el coche; —
 Pero será vieja ó fea,
 Si no es graduada *in utroque*,
 Y en tal caso, con tu pan
 Te lo comas; si eso comes! —
 Si huyendo, en fin, de solteras
 A las casadas te acoges,
 Por no estrellarte en Caribdis
 Quizá en Escila te ahogues;
 Que si te pillan entre puertas
 El ofendido consorte
 Podrá medida de frac
 Tomarte con un garrote. —
 Rara contingencia es esta
 En los tiempos que ahora corren;
 Que para un toro bravío
 Hay cabestros diez ó doce;
 Pero cabestros y todo,
 Te causan mil sinsabores
 Antes que de prisa engullas
 Lo que de su mesa sobre;
 Y si cansar no temiera
 A quien lea estos borrones,
 O escandalizar á alguno
 De los de; *oh témpora, oh mores!*
 Me atrevería á probar
 Con argumentos *ad hóminem*
 Que los maridos no son
 Los verdaderos cabrones.

V.

LA VIRILIDAD.

Ya cumplió mi ciudadano
 Las cuarenta navidades.
 Ya por frivolos placeres
 No sufre necios afanes.
 Ya su suerte asegurada
 Por buenos ó malos trámites,
 Serio y barrigudo, tiene
 Cierto aquel..., cierto carácter,
 Y casa y hogar, y lleva
 El dulce nombre de padre
 Y esposo... En fin, cate usted
 A Periquito hecho fraile.
 Y si no ha sacado ya
 De este mundo miserable
 Todo el partido posible
 Y todavía es un nadie,
 Lo mejor que puede hacer,
 En mi concepto, es tirarse
 De la torre de san Luis

O al canal de Manzanares. —
 ¡La virilidad! Ahora
 Es el gozar, pero en grande
 Cuando la razon modera
 Los impetus de la sangre! —
 ¡Ilusion! Nuevos cuidados,
 Contratiempos y pesares
 Te hacen en la edad madura
 Mas desventurado que antes. —
 Dejo aparte tus pasiones,
 Que no por menos audaces
 Dejan de ser de tu vida
 Lento y silencioso cáncer;
 Mas ¡ay! amen de las tuyas
 Las ajenas te combaten,
 Que á tu lado gozan todos
 Y tú solo eres el mártir. —
 ¿Quién se libra en este mundo
 De criados que le estafen,
 O de amigos que le vendan,
 O de suegras que le arañen? —
 ¡Y haber de sufrir, gran Dios,
 A cada niño que nace
 O el furor de la pasiega
 O los dengues de la madre!
 ¡Y que el ángel de tus ojos
 No permita que un instante
 Los cierres cuando rendido
 Des con tu cuerpo en el catre,
 Ya con agudos clamores
 Los oídos te taladre,
 Ya se le aflojen los muelles
 Y la nariz te regale! —
 Mas le amas; que para ahogar
 Afecto tan entrañable
 Fuerza es tener corazon
 O de usurero ó de cafe;
 Y cuando mas te enamoran
 Sus infantiles donaires
 Y en él perpetuar esperas
 Los timbres de tu linaje,
 O le enteca la alfombrilla
 O le encanja el usagre
 ¡Y aquella temprana flor
 Herida del cierzo cae!
 O crece hermosa y lozana
 Al abrigo de tus lares,
 Y procurando su dicha
 Para cuando sea grande,
 Te impones mil privaciones,
 Sudas por mañana y tarde...
 Pero ¡tal vez en tu seno
 Estás abrigando un áspid! —
 Si es varon, suele salir
 Aficionado á los naipes,
 Quimerista, libertino,
 Insurgente, botarate...
 Si hembra, caprichosa, frívola,

Coqueta, nerviosa, frágil,
 Y en fin, *romántica*, que es
 El peor mal de los males. —
 Mas dado que ángeles sean
 Los hijos que procreaste,
 ¿Cuál no será tu tormento
 Cuando de ellos te separes?
 Quintas, duelos, proscripciones,
 O tumultos en las calles,
 O facciosos en los campos,
 O esbirros en todas partes,
 Te arrebatan sin piedad
 El varon hecho á tu imagen;
 Y con sus manos lavadas
 Llega cualquier badulaque
 A privarte de tu niña
 Y llevarla á los altares,
 Mas como *victima pingüe*
 Que como consorte amante.
 Es decir que, cuando piensas
 Poner una pica en Flandes
 Cumpliendo la ley que dice:
Créscite et multiplicámini,
 Crias carne para pícaros
 O pícaros para carne. —
 ¡Y gracias si tu mujer,
 En vez de ser dulce, amable,
 Y ayudarte á conllevar
 Flaquezas y adversidades,
 No es disciola, ó jugadora,
 O amiga de coche y baile
 Y sortijas y aderezos
 Y terciopelos y encajes
 Y ópera y máscaras!... ¡Oh!
 Las máscaras son fatales! —
 ¿Y qué diré si tu sino
 Es tan aciago, compadre,
 Que por la puerta de *Géminis*
 Entrás en *Tauro* y en *Aries*?
 ¡Qué horror!!! Y del mal el menos
 Si en desventura tan grave
 O ignoras tu deshonor,
 O lo aguantas si lo sabes.
 Pero ¡las dudas amargas
 Y las sospechas tenaces
 Que el corazon te laceran
 Como aguzados puñales;
 Pero haber de acariciar
 En tus brazos paternales
 Al intruso motilon
 Fruto de adulterio infame!...
 Basta, que ya me enternezco,
 Y no es justo ¡voto al Draque!
 Que, redactor de LA RISA,
 Llore yo como un vinagre.
 No; en vez de exclamar con Persio:
 ¡*Quantum in rebus inane!*
 Con el buen Horacio Flacco

Diré : *risum teneatis?*
Y pues ya es largo el sermón,
Solo añadiré una frase,
Oh lector, para decirte...
Que aquí acaba este romance.

VI.

LA VEJEZ.

« ¡ Qué ridículo vejete!
No sé cómo hay quien le sufre.
Tose cuando no regaña;
Cuando no predica, gruñe. —
Aguante él solo la gota
Y el asma que le consume,
Dolorosas consecuencias
De livianas juventudes,
Y no con su adusto ceño
Desde el martes hasta el lunes
Contra el reposo de deudos
Y criados se conjure.
Cuente solo sus miserias
Entre rezos y menjurjes
Al confesor que le exhorte
Y al médico que le pulse,
Y deje á la juventud
Que sin tregua ría y triunfe,
Ya con felices verdades,
Ya con ilusiones dulces.
Deje gozar á Melisa,
Pues hierva su sangre y bulle,
Y cuando quiere bailar
No la lleve al *via-cruis*.
Deje retozar al niño
Y no impaciente murmure
Si gusta mas de su trompo
Que del *uniuscujusque*.
Harto es hacernos peinar,
Aunque tanto nos repugne,
La perdurable *peluca*
Que su calva inmunda cubre,
Sin las que á cada momento
Nos está echando con fútiles
Apotegmas que su boca
Antes que articula escupe. » —
Tales ausencias te guardan,
Pobre anciano, enfermo, inútil,
¡ Y dichoso cuando tienes
Riquezas por que te adulen!
Que al menos en tu presencia
Con fingida dulcedumbre
Su inicua aversión disfrazan
A tus surcos y á tu mugre. —
¡ Cuitado! Cuando amorosos
Los que heredarte presumen
Te ponen los sinapismos
Y los colchones te mullen,

« ¡ Cuánto mejor descansara, —
Para su saco discurren, —
En la córte celestial
Entre ángeles y querubes! —
Jaletinas y conservas
Traigan de casa de *Nuñez*,
Que sin dañar el estómago
Lo restauran y lo nutren, »
Dice otro; y si fuera médico,
Su receta, no lo dudes,
Diría: « *récipe...* horchata
De rejalgar, media azumbre. » —
« Ese es un mal pasajero
Que en dos días se destruye,
Exclama Juan; no hay motivo
Para tanta pesadumbre.
Tenéis complexión de atleta
Y resistencia de yunque.
Largos años vivireis :
Yo á Dios se lo pido... » — ¡ Embustel!
Allá en sus adentros dice,
Recordando lo de *in pulverem
Reverteris*, « ¡ plegue á Dios
No llegues al mes de octubre! » —
Y en tanto, ¿ de qué te sirven
Pingüe renta, cuna ilustre,
Si tus sentidos flaquean
Y tus potencias sucumben?
¿ Qué sensaciones aguardas
De lo que tus manos urgen
Si descarnadas y trémulas
La muerte en ellas se esculpe?
¿ Cómo gozar de *Rossini*
El grato, armonioso número
Si apenas hiere tu timpano
El fragor de los obuses?
¿ Qué han de oler esas narices,
Aunque flores te circunden,
Si el rapé las embadurna
Y el catarro las obstruye?
¿ Cómo gozar de las tintas
Rosadas, verdes ó azules
Con que el sol viste los campos
Y colorea las nubes,
Si miope y legañoso,
Dando acá y allá de bruces,
No ves siete sobre un asno
Aunque *Rudaguas* te ayude?
¿ Qué vale que el *ambigú*
De la *Risa* te estimule
Con perdices y faisanes
O con salmones y atunes,
Si despoblada tu boca
De muelas con que manduques
No puedes cubrir la mesa
Sino de sopas ó puches,
O relajado tu estómago
Por antiguos ambigües

Apenas consiente el pábulo
De democratas legumbres? —
Y si á tantas privaciones
Cuando doce lustros cumplen
Se ven ¡ ay dolor! sujetos
Los marqueses y los duques,
¿ Qué diré del desdichado
Que en su ancianidad recurre
A pedir de puerta en puerta
Mendrugos para su buche?
Si hay uno que le socorra
Hay cuarenta que le injurien,
Y cuando va por la calle
No hay perro que no le ahulle. —
Si logra un día que *san
Bernardino* le refugie,
Aun para el bodrio que come
Fuerza es que trabaje y sude;
O con cepillo en cintura,
Y sombrero que fué de hule,
Y en la blusa remendada
La imagen de un mapamundi,
Sirve en el Prado candela,
Que nadie le retribuye;

O comparsa de difuntos
Les entona el de *profundis*. —
Pues ¿ y el infeliz inválido
Lleno de heridas y cruces
Que mutilado se arrastra
Sin pan, sin cama, sin lumbre? —
Pues ¿ y el misero cesante,
Muerto de hambre cuando impunes
Le insultan con su opulencia
Cien ambiciosos gandules? —
Mas si no atajo la pluma
Voy á escribir un volumen. —
Aquí acaba este romance
Y aquí el poema concluye.

He dicho; y añado ahora,
Por epilogo y resúmen,
Que desde el lecho en que nace
A la tumba en que se pudre,
El que los sabios titulan
Animal bípedo, implume...
Es el mas triste animal
Que en el mundo se rebulle.

ROMANCILLOS.

LA VIVANDERA.

A cuarto la copa
De leche de anís.
A cuatro el cuartillo
De buen chaoli.
Y el tinto de Falces
Que está en el barril,
A siete; no bajo
Ni un maravedí.
Venid á mi tienda,
Muchachos, venid.
Lo barato y bueno
Lo ballareis aquí.
¡ Qué hermosas arenques!
Miradlas bullir
En la blanca harina,
Que no es de maíz.
Ya en el fuego saltan;

No hay mas que pedir.
Tres doy por un cuarto,
Que yo no soy ruin.
Y aquí, que no hay guardas
Como allá en Madrid,
Tabaco os ofrezco
De Habana y Brasil.
Comiendo y trincando
En torno de mí,
Jurad como libres
Vencer ó morir;
Y hore vencida
La hueste servil
Que en luto y oprobio
Nos quiere sumir.
También vuestras glorias,
Aunque hembra nací,
Cual vuestras fatigas
Merezco partir: